



ENTENDIMIENTO Y PAZ, DESDE LA VERDAD Y LA JUSTICIA

“El amor es paciente y muestra comprensión. El amor no tiene celos, no aparenta ni se infla. No actúa con bajeza ni busca su propio interés, no se deja llevar por la ira y olvida lo malo”.

(1 Corintios 13,4-5)

Los Obispos de la Iglesia Católica en Bolivia, manifestamos, una vez más, nuestra profunda preocupación por la creciente violencia que se instala en nuestras ciudades y regiones, que se ha cobrado ya dos vidas de hermanos bolivianos. Nos solidarizamos con el dolor de las familias de las víctimas y elevamos oraciones por su eterno descanso, al mismo tiempo que exigimos a las autoridades que no queden impunes estas muertes y se haga justicia.

Como Iglesia Católica en Bolivia exigimos escuchar el clamor del pueblo y respetar la voluntad popular, para preservar la democracia, único sistema de convivencia que garantiza la libertad, el bien común y el progreso de una nación. En esa línea, pensamos que la única salida adecuada, coherente y democrática es el diálogo sincero, humilde y transparente. Un diálogo que debe basarse en la transparencia y en la verdad.

Consideramos que una auditoría, realizada en condiciones adecuadas, o sea, una auditoría **integral** del proceso electoral, **pactada** y **vinculante**, podría sentar las bases para un acuerdo y colaborar a la pacificación del país.

1. Si la auditoria **es integral**, tendrá en cuenta todas las etapas del proceso electoral y no sólo el recuento final de los votos.
2. Si **es pactada**, reconocerá las observaciones y condiciones de todos los involucrados en el proceso.
3. Si **es vinculante**, todos se comprometen a acatar los resultados y, junto a ellos, las acciones necesarias para restablecer la justicia, si se demuestra que fue vulnerada.

Condenamos enérgicamente toda forma de violencia. Es responsabilidad de las autoridades preservar la paz y, de todos, manifestar las demandas en forma pacífica. Por lo tanto, hacemos un llamado vehemente a autoridades y ciudadanos a deponer actitudes de agresión y a apostar por formas pacíficas de expresión y protesta.

Rechazamos enfáticamente las amenazas y acciones que han desplegado autoridades y otros representantes nacionales en los últimos días. La convocatoria a cercar ciudades, cortar el suministro de agua, amenazar de muerte a jóvenes movilizados o fomentar el enfrentamiento entre el campo y la ciudad, son inaceptables y carecen de sensatez y responsabilidad.

Asimismo, la organización y despliegue de grupos de choque, acrecientan la violencia en las calles de nuestras ciudades y merecen el repudio general, por constituirse en expresión de intolerancia e inseguridad para la población.

Animamos a todos los creyentes y personas de buena voluntad a continuar e intensificar iniciativas de oración por la paz en Bolivia. Es necesario orar pidiendo a Dios que inspire deseos y ayude a tomar las decisiones adecuadas. Invitamos a todas las familias y parroquias a unirse en oración, a través de las iniciativas que se están proponiendo. Sólo la inspiración de Dios nos ayudará a encontrar la salida justa, libre y verdadera que permita recuperar la paz, fruto de la justicia, que merece nuestro pueblo.

La Paz, 31 de octubre del 2019

Los Obispos de Bolivia

